

Agradecimientos

Inicialmente, quiero subrayar la generosidad de Gabriel Vommaro, Matías Triguboff, Gabriel Noel y Hernán Palermo, quienes aceptaron amablemente disponer de su tiempo para evaluar la tesis que fue el punto de partida de este libro. A ellos, gracias. Sus análisis y críticas representaron un beneficio para mi trabajo, más allá del acto de defensa.

En el camino transcurrido hay una gran cantidad de profesores que han sido de gran influencia, el recuerdo de presenciar sus clases y la generosidad con la que se desempeñaron me acompañará siempre. Entre tantos, quiero agradecer especialmente a Ricardo Sidicaro, Lucas Rubinich, Ricardo Aronskind, Eduardo Rinesi, Daniel Azpiazu, Claudia Fonseca, Hugo Nochteff y, fundamentalmente, a Pablo Semán, quien me brindó su ayuda y comprensión en momentos donde algunos egoísmos condicionaron la posibilidad de proseguir con mis objetivos.

Quiero destacar los aportes realizados por Gerardo Aboy Carlés y Máximo Badaró: sus observaciones y recomendaciones fueron fundamentales para mejorar mi perspectiva analítica desde múltiples aspectos.

Quiero agradecer, también, a todos los compañeros y compañeras que compartieron conmigo todos los años de clases en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y los seminarios del IDAES. Principalmente quiero subrayar la suerte de haber compartido largas jornadas de estudios junto a Héctor Jaquet, el sentido de solidaridad, el compromiso y la sensibilidad que tuvo Héctor durante su vida, deberían ser la constante en cualquier universidad o instituto.

Diego Labra y especialmente Flavio Schiaffino, cuyas recomendaciones y colaboración resultaron indispensables para ordenar la

presentación de diversas ideas y ejes temáticos. Las falencias que pueda presentar este texto en nada son su responsabilidad.

A lxs compañerxs Mariana Gené, Juan Grandinetti, Francisco Longa, Nahuel Dragún, Nadia Tuchsnaider y especialmente a Gabriela Mattina y Victoria Ortiz de Rozas. En el contexto del Grupo de Estudios de Sociología Política me brindaron lecturas sagaces que ayudaron en mucho a corregir mi trabajo.

Eloísa Martín prefirió, en su momento, el término «orientadora» antes que «directora». Estimo que esto se debía más a una definición política que a los años que residió en Brasil. En su constante compromiso con mi trabajo supo discernir los momentos en que su rol requería contener mi angustia, ante la imposibilidad de desarrollar una idea, y otras instancias donde los comentarios debían ser punzantes, para provocar algunas inseguridades que mejoraron mi labor. Agradezco al azar que me posibilitó construir la tesis, que dio lugar a este libro, con su orientación.

A Luis Pablo Giniger, Andrés Gilio, Ianina Lois y Juan Donati.

Quiero agradecer especialmente a todos los integrantes del radicalismo de Minuán que colaboraron con mi tarea. A todos ellos: espero haber captado correctamente sus conceptos y puntos de vista. Esencialmente, quiero expresar mi gratitud a aquellos que, con generosidad, me brindaron documentos estatales y partidarios, así como distintos materiales de audio y video, publicaciones periodísticas y material de propaganda. Insumos que, en diversos grados de importancia, ampliaron los recursos para solventar mi análisis.

La colaboración de los trabajadores de la Biblioteca Municipal fue fundamental al momento de realizar el relevamiento hemerográfico. Gracias por la predisposición y perdón por las molestias.

Muchas gracias a Anita, por acompañarme y facilitarme la tarea de revisar las actas del partido. Gracias al profesor Cosso, por acercarme desinteresadamente su tesina sobre la historia de la construcción de la UCR en la ciudad de Minuán. Constituyó un precedente importante a la hora de comprender y ahondar en determinados datos históricos.

A mis amigos: Gonzalo, Gabriel, Mateo y Damián.

A mis abuelos, a mi vieja. A Lucas, María Eugenia, Alfonsina, Candelaria y, especialmente, a Olgui. Gracias por estar, compartir, llorar y reír conmigo.

A Vale no le gusta demasiado que le agradezca las cosas. Pero sabe, en su falsa modestia, que llegué hasta acá porque me acompañó.

A las conversaciones con Simón y a la insistencia de Ámbar por jugar. Eso no se agradece, no habría cómo.